

Congreso Internacional ?Transformaciones culturales. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística.?. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2006.

Actitudes discursivas en la construcción del concepto "juventud" en Tucumán.

María Gabriela Palazzo.

Cita:

María Gabriela Palazzo (Diciembre, 2006). *Actitudes discursivas en la construcción del concepto "juventud" en Tucumán. Congreso Internacional ?Transformaciones culturales. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística.?. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/gabriela.palazzo/26>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pf8d/2rb>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



CONGRESO INTERNACIONAL
Transformaciones culturales.
Debates de la teoría, la crítica y la lingüística
20, 21 y 22 de noviembre de 2006
Facultad de Filosofía y Letras
Puán 480, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

- ACTIVIDADES
- INSTITUCIONAL
- CRÉDITOS
- CONTACTO

TRABAJOS | [Listado completo](#)

Buscar por área temática

-- Seleccionar área temática --

Buscar por apellido del autor

-- Seleccionar --

Moglia, Mercedes	Artimañas discursivas del Humor verbal
Padlubne, Rubén	Efecto explicativo y explicación en la Historia
Palazzo, María Gabriela	Actitudes discursivas en la construcción del concepto juventud en Tucumán
Pereira, Paola	Lenguas en contacto: el caso de Cándida de Niní Marshall
Perez, Sara Isabel	Las candidatas y los medios durante la campaña electoral de 2005. Una perspectiva discursiva
Ramacciotti, Sandra	Análisis del discurso económico financiero. Reconocimiento de metáforas terminológicas
Rearte, Juan Lázaro	El estatuto epistemológico de la tesis lingüística de Wilhelm von Humboldt: entre la metacrítica y la investigación empírica
Sal Paz, Julio César	Representaciones sociales de usuarios tucumanos en un foro de discusión de La Gaceta On Line
Simiz, Jorge Claudio	Discordias y acuerdos discursivos en un proyecto cultural regional
Vitale, María Alejandra	Construcción del pasado y argumentación. Los discursos golpistas en la prensa escrita argentina (1930-1976)

Actitudes discursivas en la construcción del concepto *juventud* en Tucumán

María Gabriela Palazzo

Introducción

Este trabajo es parte de la investigación doctoral acerca de la juventud como construcción discursiva en Tucumán (especialmente en la prensa escrita y el *chat*).¹

En esta oportunidad consideraré las actitudes y representaciones sociales presentes en las respuestas a una encuesta semiestructurada aplicada a jóvenes y adultos tucumanos al definir *juventud*.

Existen muchas definiciones de *actitud*, especialmente las que provienen del ámbito de la psicología social. De entre ellas, tomamos a KATZ (1960: 168), quien define actitud como:

“la disposición del individuo para valorar de manera favorable o desfavorable algún símbolo, objeto o aspecto de este mundo. Las actitudes incluyen el núcleo afectivo o sensible de agrado o desagrado y los elementos cognoscitivos o de creencias que describen el efecto de la actitud, sus características y sus relaciones con otros objetos”.

Estas actitudes son importantes como parte de la construcción del discurso acerca de la juventud, en su dimensión clasificadora y evaluadora, de acuerdo con determinadas *representaciones sociales*.

Así, La *representación social*-concepto proveniente de la psicología social- fue definida por Moscovici (1986) como una *modalidad de conocimiento*, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La realidad se hace así inteligible. Es el conocimiento de sentido común, de carácter social. En este sentido, la definición de Raiter y otros (2002:11) es clara y resulta operativa para nuestros propósitos:

Representación es la imagen (mental) que tiene un individuo cualquiera (...) acerca de alguna cosa, evento, acción, proceso que percibe de alguna manera. Esta representación (...) constituye una creencia (o es elemento de una creencia) y es la base del significado que adquiere cada nuevo estímulo relacionado con esa cosa, evento, acción o proceso.

El análisis del discurso considera, además de las dimensiones textuales, las propiedades de la dimensión contextual, que incluye los procesos cognitivos y las representaciones o factores socioculturales (Van Dijk 1990, 1996).

También Van Dijk (op. cit.), dirá que los actores sociales comparten con otros miembros de su grupo ciertos valores, reglas de comunicación y *representaciones sociales* tales como el conocimiento y las opiniones. Por tanto, el discurso es tanto una *cognición individual*, como una *cognición sociocultural*.

Como vemos, actitudes, creencias y representaciones son términos que en algún punto se orientan hacia lo mismo: lo cognitivo y lo afectivo.

Con respecto al grupo encuestado

El corpus está conformado por una encuesta semiestructurada de once preguntas aplicada a un grupo de cincuenta jóvenes y cincuenta adultos tucumanos de ambos sexos, de acuerdo con los siguientes tópicos:

- a. Definición y límites del término, de la condición juvenil y sus características en el imaginario de los encuestados y en relación con sus creencias.
- b. Representaciones acerca del lugar social² de los jóvenes.

- c. Representaciones y actitudes sociolingüísticas relativas al habla: registro y léxico
- d. Áreas de intereses juveniles, prácticas sociales y uso de medios de comunicación (relacionadas con el habitus generacional).
- e. Representaciones y actitudes sobre la diferencia generacional
- f. Representaciones sobre la visión adulta del universo juvenil.

En esta exposición me referiré al primer punto (definición y límites del término), y tomaré los resultados obtenidos entre la población juvenil.

Ese difuso término *juventud*

Definir el concepto *juventud* es ingresar en un universo de discursos, prejuicios, juicios, afirmaciones y negaciones de una realidad –que son muchas realidades– compleja y cambiante. En mi investigación he buscado las respuestas o más bien los distintos matices de representación y construcción de mi objeto de análisis entre las personas encuestada, en medio de las palabras escritas de los periódicos y en los diálogos online de los mismos jóvenes.

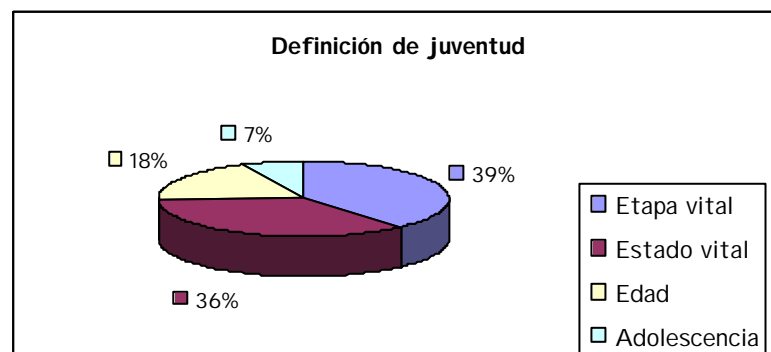
Por eso me he preguntado, para este trabajo en particular, qué imágenes sobre la juventud y los jóvenes se muestran en los encuestados, si responden a un modelo conservador, transgresor, si son una reproducción de discursos sociales, etc. Por otra parte: ¿Qué categorías se deducen del discurso de los encuestados? ¿Qué prejuicios, certezas o incertidumbres emergen a la hora de definir y caracterizar la juventud?

Juventud: etapa, estado o edad

En relación con la delimitación del concepto *juventud*, encontramos una interesante diversidad de respuestas que tienen que ver con diferentes cosmovisiones de lo que puede significar *ser joven*.³

En primer lugar, gráfico 1, se define juventud como una *etapa de la vida* (38,18%), representada por los rasgos de indecisión, inmadurez, transgresión, transición niñez-adulthood y cambio.

Gráfico 1



Las respuestas revelan una predisposición orientada tanto a aspectos psicológicos (emocionales y evolutivos) como culturales y sociales. Ser joven sería transitar por un período vital de incompletitud, pero también de transgresión. La *indecisión* es la característica más asociada con la juventud en este caso. En este sentido el joven se emparenta con el sentido de *mozo* que aparece en la definición del Diccionario de Cobarrubias en analogía con una planta: “Parece averse dicho moço, *cuasi mocho*, porque es como una planta, que aun no ha crecido todo lo que ha de crecer según su naturaleza”.

Así, se valora la etapa juvenil con la mirada puesta en la adultez, ya que en función de ésta se establece que no se está maduro, no hay capacidad de decisión, se transgreden las

normas sociales y también se ha dejado de ser niño, donde pareciera ser que las delimitaciones son más claras.

La representación de juventud como etapa de la vida coincide, en tanto conocimiento de sentido común, con la primera acepción del término del DRAE (2001): “Edad que se sitúa entre la infancia y la edad adulta”.

Esta creencia volverá a apreciarse en el discurso de la prensa, que también es objeto de nuestra investigación. Tal como ocurre en los artículos periodísticos, en las creencias de los encuestados se observa que la juventud *está siendo* (entre el *ya no es* y el *todavía no*) dentro de las coordenadas de duración. Este hecho coloca a los jóvenes en un lugar social incierto y también desautorizado al poner de relieve características biopsicológicas que la sociedad connota negativamente, más allá de que en sí mismas no lo sean.

Notemos cómo un mínimo porcentaje considera que *juventud* implica cambio, que sería el costado positivo de la creencia.

En segundo lugar, con el 36,3% del total, se la define como un *estado de la vida*, que se expresa como: plenitud, espiritualidad, despreocupación, ganas de vivir, sentirse joven, diversión y preparación.

Esta representación coincide con la metáfora de la *primavera* que se presenta como uno de los sinónimos de *juventud* (*junto con adolescencia, infancia, mocedad, pubertad y puericia*), donde ésta es una época de *vigor y hermosura*. (Zainquini 1973)

Podemos ver que en este sentido del término *juventud* opera el concepto de *moratoria* del que habla Margulis (2000): al imaginarse el término, los encuestados lo relacionan inmediatamente con una suerte de crédito del que se puede disponer. La juventud se percibe, de este modo, como un valor simbólico, un bien preciado del que se goza una sola vez en la vida.

Se construye una imagen positiva del sujeto joven, hecho que contrasta con enunciados de otras respuestas, en las que éste es un agente social con escasa participación, influenciado por los medios de comunicación, mal hablado, grosero, mal conceptuado, etc.

Al respecto la escritora Toni Morrison recupera esa representación colectiva de *años bellos* y dice:

Estoy segura de que a los jóvenes les han dicho que éste es el período más bello de su vida. Puede ser, pero si es verdad que hoy, a los 20 años o menos, ya vivieron o están viviendo los años mejores, o si lo serán los próximos dos o tres, bueno, entonces, lo lamento por ellos, porque seguramente querrán quedarse aquí, aferrados a estos años bellos, sin crecer (...)

(Clarín, 12/7/2001)

Por su parte, es conocida la postura de Bourdieu (1994) quien resalta la complejidad entre la edad biológica y la edad social, y afirma que “es un acto de manipulación el hablar de los jóvenes como de una unidad social con intereses comunes y relacionarlos con una edad definida biológicamente, constituye una manipulación evidente”.

En esta misma línea discursiva, el escritor Jorge Fondebrider prefiere hablar más que de un valor, de una *circunstancia* que es categorizada por la industria del consumo

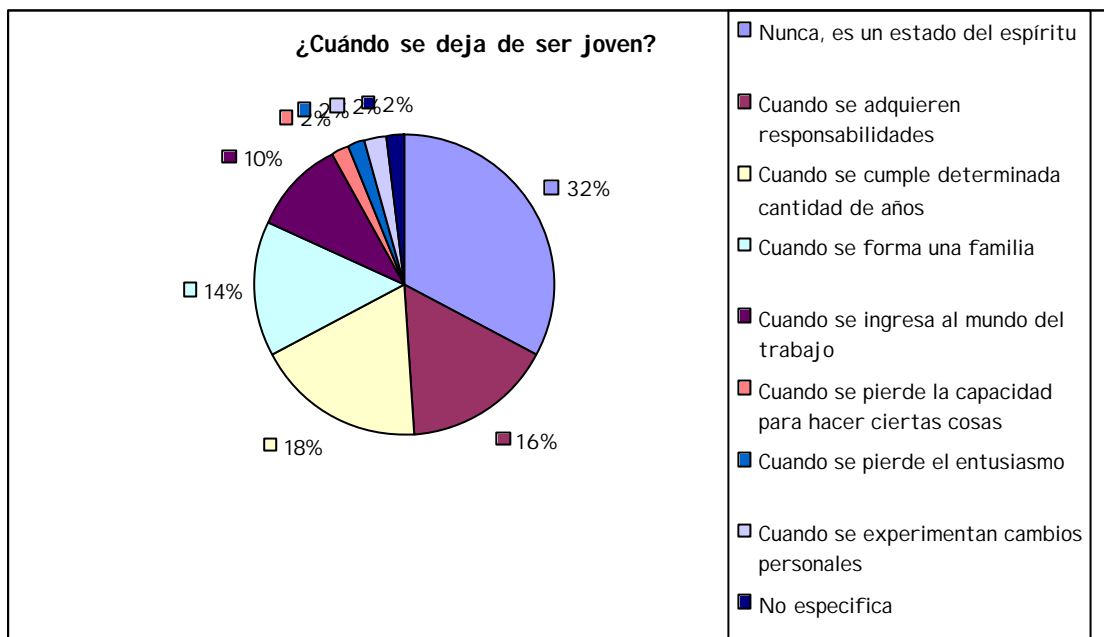
En menor medida se aprecia otra forma de concebir la juventud como *edad cronológica* (18,18%). Desde esta perspectiva, los límites de la condición juvenil abarcan, para los encuestados, entre los 15 y 30 años (80 %) y entre los 12 y 30 años (20%). Este criterio, si bien es limitado ya que la mención de un corte etario no remite a actitudes o creencias específicas. Sí tiene que ver con *modebs* sociales imaginados en los que ostentar determinada edad es índice de juventud.

Un mínimo porcentaje de jóvenes encuestados entiende que *juventud* es sinónimo de *adolescencia*, es decir, parte de la evolución biopsicológica de los individuos.

Los límites de la juventud

Un segundo elemento que tomamos como referencia para la conformación de la representación social del concepto *juventud* es hasta dónde se perciben sus límites o, para decirlo de otro modo, *cuándo se deja de ser joven*: gráfico 3.

Gráfico 3



En esta representación de los límites del universo juvenil notamos que, nuevamente, prevalece la imagen de juventud como *estado* (34%) en las tendencias de los encuestados, seguida por la creencia de que se abandona la juventud al cumplir *una determinada cantidad de años* (18%), entre los 18 y los 40. Luego, surge nuevamente la representación social de que ser joven implica no tener responsabilidades, o no asumirlas (16%), por lo que al hacerlo se abandona el estado de juventud. A esto le sigue la idea de que al formar una familia se adquieren esas responsabilidades propias del adulto (14%).⁴ Esto tiene su correlato empírico en que cada vez se extiende más el límite de la soltería y la edad para concebir hijos. El fenómeno opuesto también nos muestra que en contextos de marginalidad y pobreza especialmente, abundan los jóvenes que son padres y madres solteros sin posibilidades o sin deseos de formar una familia y continúan realizando prácticas *juveniles*. Estas realidades bien diferenciadas hablan, por una parte, del fenómeno de la *adullescencia*, correspondiente a aquellos sujetos que han pasado la treintena pero aún son solteros, sin compromisos afectivos ni descendencia, que viven en la casa de sus padres, tienen ingreso fijo y no han abandonado determinadas prácticas y gustos que generalmente se asocian con la adolescencia. Por otra parte, están los *adultos jóvenes* quienes, con una edad cronológica considerada juvenil (hasta veinticinco años) asumen responsabilidades que los hacen ingresar en la dinámica del universo adulto: trabajo fijo, formación de una familia, independencia económica, etc.

En las encuestas, un 10% relaciona el abandono de la juventud con el ingreso al mundo del trabajo, aspecto que tiene que ver también con asumir responsabilidades. Finalmente, en pequeños porcentajes se advierte por una parte (2%) que los jóvenes encuestados ven el final de la juventud en el momento en el que se pierde el entusiasmo (con lo que se vislumbra una imagen del adulto como un sujeto ya desencantado), o con la aparición de cambios físicos (2%).

Conclusión

Si bien esta es una muy sintética y necesariamente incompleta presentación de algunos resultados de mi investigación, se puede concluir en que *los jóvenes* y *la juventud* son realidades tanto empíricas como discursivas; empíricas, en tanto existen como miembros diferenciados en una cultura que considera a la juventud como una etapa, un estado de vida, un período cronológico o una edad social. Discursivas, porque son categorías imaginadas y representadas a través de la palabra, de acuerdo con determinadas creencias, actitudes y representaciones sociales..

Aunque sabemos que no hay *una* juventud o *un* solo grupo de jóvenes, en el discurrir cotidiano se homogenizan tanto las características y los rasgos de comportamiento como los intereses, gustos y conflictos que se les atribuyen como propios y necesarios.

Así, el *ser joven* o el incierto *estado de juventud* se ubicaría entre dos polos dentro de las creencias y actitudes discursivas: uno negativo y otro positivo. El polo positivo proyectaría las ideas de frescura, la novedad, la fuerza, el ser el futuro, la promesa, etc, y sus correspondientes imágenes materiales representadas en determinadas personas, personajes y objetos. Este aspecto se corresponde en muchos casos con una edad cronológica y evolutiva.

El polo negativo contiene las ideas de incompletitud, inmadurez, transgresión, antinormatividad, violencia, desubicación, etc., que no son sino comportamientos y formas de ver el mundo que alejan al joven del eje de referencia *normal* del mundo adulto.

Elaborar generalizaciones respecto de los temas aquí expuestos no es sino un modo de intentar apropiarse de un objeto de análisis que es signo de prácticas culturales y discursivas concretas. Por ello, habrá que evitar los juicios apriorísticos e insertarse en los códigos, valores y discursos, que van construyendo la telaraña compleja de la juventud en la representación social.

Notas

¹ La investigación de tesis lleva por título “La juventud como construcción discursiva en Tucumán a comienzos del siglo XXI”, bajo la dirección de la Dra. Elena Rojas Mayer.

² El concepto de ‘lugar social’ tiene raíz antropológica y lo tomamos a partir de la propuesta de M. Augé (1996) acerca de ‘lugar antropológico’ entendido como el lugar de identidad, relacional e histórico, en este caso relativo a la importancia y funcionalidad e los jóvenes en la sociedad.

³ De acuerdo con los datos de un estudio realizado por Cicmas Strategy Group sobre una muestra de 399 casos de personas de ambos sexos residentes en Capital Federal y el Gran Buenos Aires, de quienes tienen entre 26 y 30 años, sólo el 37% se considera adulto. Los analistas de la firma sostienen que esto es “producto de la dificultad para alcanzar la independencia económica, de la mayor liberalidad sexual de los jóvenes (y de sus padres), y de un cierto desencanto con la imagen de familia tradicional”. (Fuente: <http://www.revistanueva.com.ar/00722/nota05/>)

⁴ Un ejemplo de esto se vio claramente expuesto en la tragedia ocurrida en el boliche “Cromañón” en Buenos Aires, el 31 de diciembre de 2004, donde fallecieron casi 200 jóvenes que concurren al recital del grupo urbano “Callejeros” a causa de un incendio provocado por una bengala. Entre los asistentes había muchos jóvenes con sus niños pequeños, a los que habían dejado *resguardados* en los baños del local.

Referencias bibliográficas

- Augé, M. (1996) *Los 'no lugares'*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1990) "La *juventud* no es más que una palabra". *Sociología y Cultura*. México. 163-173.
- Diccionario de la Lengua Española (2001) 22ª ed. Vol. II.
- Katz, D. (1960) "The functional approach to the study of attitudes", en *Public Opinion Quarterly*.
Nº 24. 168.
- Margulis, M. (2000) *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Biblos.
- Moscovici, S. (1986) *Psicología Social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós
- Raiter, A. et al. (1999) *Discurso y ciencia social*. Buenos Aires: EUDEBA.
- _____ (2002) *Representaciones sociales*. Buenos Aires : EUDEBA.
Revista Ñ, Nº 129. 18/03/06
- Van Dijk, T. (1996) *La noticia como discurso*. Barcelona: EUDEBA, 1990.
- Zainquini, J. M. (1973) *Diccionario razonado de sinónimos y contrarios*. Barcelona: De Vecchi.
[<http://www.revistanueva.com.ar/00722/nota05/>]

María Gabriela Palazzo es Profesora en Letras de la Facultad de Filosofía y Letras (UNT), JTP de la cátedra de "Introducción a la Literatura". Ex becaria del CONICET, y actual becaria del CIUNT. Ha publicado más de quince trabajos relacionados con el análisis el discurso y la pragmática en la construcción discursiva de la juventud en Tucumán, y sobre el discurso literario. Cursa el Doctorado Estructurado en Letras. gabupalazzo@yahoo.com.ar